

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2009**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje tres

**Cristo como el misterio de Dios
en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento
(2)**

Lectura bíblica: Is. 9:1-5; 60:1, 5a; Sal. 69:9a; Mt. 4:12-16; Jn. 2:13-22; Ro. 12:11

V. Cristo es la gran luz que apareció al pueblo que estaba asentado en tinieblas y en sombra de muerte—Is. 9:1-5; 60:1-5a, 19:

- A. La profecía de Isaías 9:1-5 se cumplió en Mateo 4:12-16, cuando Cristo vino a Galilea como la gran luz —la luz verdadera, la luz de la vida (Jn. 1:9, 4; 8:12)— para resplandecer sobre el pueblo que andaba en tinieblas (1:5; Hch. 26:18; 1 P. 2:9) y moraba en sombra de muerte (Lc. 1:78-79).
- B. El resplandor de Cristo es nuestra salvación, Su acción de salvarnos; necesitamos que Su palabra salvadora amanezca con nueva luz en nuestra vida cristiana, y resplandezca con nueva iluminación y poder fresco una y otra vez —Jn. 6:63; 1 Jn. 2:8.
- C. El hecho de que Cristo resplandezca como la gran luz sobre el pueblo de Dios, los salva de las tinieblas de muerte, los libera de la esclavitud de las tinieblas (Is. 9:2; Col. 1:13), quiebra el yugo que ha estado sobre ellos (Is. 9:4; 10:26-27) y destruye a sus enemigos junto con su armadura; mediante Su resplandor, Cristo no sólo derrotó a Satanás, sino que además quemó las “bota[s]” de Satanás y su “manto”, es decir, su armadura (9:5).
- D. Mediante el resplandor del Señor, Él libera a los prisioneros de toda esclavitud; esta liberación de esclavitud, de hecho, implica la multiplicación del pueblo de Dios; el resplandor de Cristo redundará en el incremento, la propagación y el crecimiento de Cristo en la tierra por medio de todos los creyentes neotestamentarios, quienes son los labradores que recogen la cosecha y los guerreros que conquistan el botín—v. 3; 2 Ti. 2:1-4, 6; Ro. 13:12, 14.
- E. Mediante el resplandor de Cristo, el Señor quebró el yugo de la carga del pueblo de Dios, quebró la vara de su hombro, y quebró el cetro del opresor como en el día de Madián, cuando Gedeón obtuvo una rotunda victoria sobre los madianitas—Is. 9:4; Jue. 7:3-7, 9-15, 22-25.
- F. “¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz / y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti! ... / Entonces lo verás y resplandecerás. / Se maravillará y ensanchará tu corazón ... / Jehová te será por luz eterna / y el Dios tuyo será tu hermosura [heb.]”—Is. 60:1, 5a, 19b; cfr. 6:1-8.
- G. “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”—Jn. 1:4-5:
 - 1. La vida es Dios impartido, y la luz es Dios que resplandece; la vida es la persona de Cristo, y la luz es la presencia de Cristo—14:6; 8:12; 17:4.

2. La luz subyuga, derrota y vence las tinieblas; cuando la luz está presente todo está en orden y todos están en paz—Zac. 2:5.
- H. Debemos ser personas con un corazón sencillo, a fin de ser “luminoso[s], como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor”—Lc. 11:33-36; 1:78-79; Pr. 4:18; Ef. 5:8-10; Jue. 5:31; Jn. 8:12; 2 Co. 3:16, 18; 4:6-7; Sal. 119:105, 130; 1 Jn. 1:5, 9; Mal. 2:7; 3:1; 4:2; Sal. 73:17; 77:13; Mt. 5:14, 16; 13:43a.
- I. El libro de Apocalipsis es un libro lleno de la luz de “la revelación de Jesucristo”, Aquel que vive “por los siglos de los siglos”—1:1, 9-20; cfr. Ez. 1:1-3:
1. El Cristo glorioso revelado en Apocalipsis es una persona llena de luz—Ap. 1:17-18:
 - a. Su rostro resplandece como el sol cuando resplandece en su fuerza, Él tiene siete ojos que son como llama de fuego, y Sus pies son semejantes al bronce bruñido, fundido en un horno—vs. 14-16.
 - b. Finalmente Cristo regresará como el “otro Ángel”, un Ángel especial enviado por Dios, y toda la tierra será “iluminada con Su gloria”—18:1.
 2. Los mensajeros de las iglesias son estrellas resplandecientes y administradores de la luz divina, que sirven al Señor en la novedad del espíritu—1:20; 2:1; Ro. 7:6.
 3. La recompensa de los vencedores es Cristo mismo como la estrella de la mañana—Ap. 2:28.
 4. Los siete Espíritus son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono como las siete lámparas del candelero de oro, el testimonio de Jesús—4:5; 1:11-12, 20; cfr. 2:4-5, 7, 17; 3:20-21.
 5. El pueblo de Dios es una mujer universal, brillante y resplandeciente—12:1.
 6. La luz de la Nueva Jerusalén es el Dios que resplandece en el Cristo redentor, quien es el Cordero-lámpara—21:23; 22:1.
 7. Toda la ciudad de la Nueva Jerusalén es el difusor, que difunde la luz divina sobre las naciones que están afuera de la ciudad—21:9-11, 23-24a.
 8. La luz de la santa ciudad es la única luz eterna y divina en la cual el pueblo redimido y elegido vive y se conduce dentro de la ciudad, por lo cual no tiene necesidad de la luz natural, o sea, el sol y la luna, los cuales Dios creó, ni tampoco de la luz artificial hecha por el hombre—vs. 23, 25; 22:5a.

VI. Cristo es Aquel cuyo celo por la casa de Dios lo consumía—Sal. 69:9a:

- A. El Señor, motivado por el celo que siente por la casa de Su Padre, echa de ella todas las cosas inmundas; después que el Señor purificó el templo, “se acordaron Sus discípulos que está escrito: ‘El celo de Tu casa me consumirá’”—Jn. 2:17.
- B. El Señor purificó el templo con un azote de cuerdas, esparció las monedas de los cambistas, volcó las mesas y les dijo: “No hagáis de la casa de Mi Padre casa de mercado”—vs. 14-16.
- C. A veces el Señor viene para interferir en nuestras vidas volcando cosas, a fin de purificarnos de tantos asuntos que nos ocupan, las cuales no tienen nada que ver con Dios ni con Su oración por Su mover—Sal. 42:8; Jac. 5:17; cfr. Ez. 1:15-21.
- D. Cristo edifica a la iglesia como el templo de Dios, la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo, al purificarnos y al hacer de nosotros una casa de oración, y al permitirnos experimentarle como el Cristo crucificado y resucitado con Su muerte que libera la vida y con Su resurrección que imparte la vida—Jn. 2:13-22; 12:24; Lc. 12:49-50; 19:45-48; Is. 56:7; 1 R. 8:48; Dn. 6:10; Hch. 6:4.
- E. Es preciso que seamos llenos del Espíritu vivificante como el Constructor de la casa de Dios, como la realidad del Cuerpo de Cristo y como el celo que Cristo siente por la

edificación de la iglesia, la cual es el templo corporativo de Dios; con esta clase de celo santo ardiendo en nuestro espíritu (Ro. 12:11; Is. 4:4), debemos atender los siguientes tres asuntos:

1. Debemos permitir que Dios nos conquiste; el resplandor de la luz divina y Su manifestación nos conquista—2 Co. 2:12-17; 4:6-7; Ef. 3:1; 4:1; 6:20.
 2. Debemos tener comunión con Dios; necesitamos experimentar a Cristo como Aquel que nos redime, como Aquel que resplandece y como Aquel que reina, a fin de disfrutarle como el suministro de vida y el camino de vida en la comunión de vida, con miras al incremento y el fruto de vida—Ro. 4:12; Gn. 12:1-3; 6-8; 13:3-4, 18; 17:1, 5; 18:2; Jac. 2:23; 1 Jn. 1:3; Ap. 21:23; 2 Co. 4:4, 6; Ap. 22:1-2; 21:21b.
 3. Debemos ser regidos por Dios; durante toda Su vida, el Hijo se sometió al Padre y Él nos ha dado Su vida de sumisión, la cual es la ley del Espíritu de vida, la ley de sumisión; ser llenos de Cristo es ser llenos de sumisión, y reinar en vida equivale a someternos al gobierno de la vida divina en conformidad con el modelo del primer Dios-hombre, quien fue un hombre bajo autoridad—Fil. 2:5-11; Ef. 5:18, 21; Ro. 5:17, 21; 8:2; Mt. 8:9.
- F. El hecho de que el celo por la casa de Dios nos consuma equivale a que sintamos carga por el Cuerpo a fin de que lleguemos a ser el Sión (los vencedores que son la realidad del Cuerpo de Cristo) que está en Jerusalén (la iglesia):
1. El salmo 131 contiene la alabanza de un santo que, al ascender a Sión, hace referencia a la humildad de su corazón y al hecho de que su alma está acallada delante de Jehová:
 - a. Ciertas cosas son demasiado grandes y sublimes para nosotros, y no debíamos ir tras ellas; debemos calmar y acallar nuestra alma, siendo destetados, o sea, despojados de todo excepto del Señor—vs. 1-2.
 - b. Cuando lleguemos a ser humildes, serenos, tranquilos y hayamos sido destetados como el salmista, entonces podremos aconsejar a otros a que esperen en el Señor—v. 3.
 2. El salmo 132 constituye la alabanza de un santo que, al ascender a Sión, hace referencia a la morada de Jehová y al reposo que Él experimenta en Sión por medio de David (quien tipifica a Cristo), Su unguido:
 - a. El salmista le pide a Jehová que recuerde todas las aflicciones que David sobrellevó, las cuales tipifican las aflicciones de Cristo—v. 1.
 - b. En los versículos del 2 al 5, vemos cuánto anhelaba David una casa para Dios; David deseaba que Jehová se levantara y entrara con el Arca en Su lugar de reposo en Sión (vs. 6-8); hoy este lugar de reposo lo conforman los vencedores en las iglesias.
 - c. Los versículos del 13 al 18 contienen las palabras de Jehová en cuanto a Sión; son un cuadro que describe la vida de iglesia más sublime: la situación de los vencedores en Sión, la cumbre más alta del monte de Dios:
 - (1) “Jehová ha elegido a Sión; / la quiso por morada suya”—v. 13.
 - (2) “Éste es para siempre el lugar de mi reposo. / Aquí habitaré, porque la he querido. / Bendeciré abundantemente su provisión; / a sus pobres saciaré de pan”—vs. 14-15.
 - (3) “Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes / y sus santos darán voces de júbilo. / Allí haré retoñar el poder [lit., cuerno] de David; / he dispuesto lámpara para Mi Ungido / ... sobre Él resplandecerá [heb.] Su corona”—vs. 16-18.